

Más allá de las elecciones, gobernanza eficaz

Transitar de ganar las elecciones a gobernar con eficacia es crucial. Requiere un giro de hacer campaña a configurar gobierno y dar un descanso a la política partidista. La promesa de gobernar con eficacia, integridad y transparencia en beneficio del bienestar de las personas y en la calidad de vida de la sociedad debe traducirse en acciones concretas. En un contexto de nuevas realidades que favorecen y reclaman nuevas formas de gobernar, el proceso de hacer gobierno requiere eficacia directiva y capacidad institucional. La posibilidad de que el gobierno pueda gobernar a la sociedad no solo va a depender de sus capacidades, sino que también necesita de las capacidades de las organizaciones sociales y empresariales y de los ciudadanos. La eficacia directiva del gobierno incluye elementos institucionales, financieros, administrativos y políticos.

En esta coyuntura, es indiscutible que los resultados electorales revelan que los ciudadanos emitieron un voto a favor de un mandato de cambio en la forma de gobernar y gestionar los asuntos públicos. Es claro que los votos emitidos para el cargo a la gobernación, la comisaría residente en Washington,

la Legislatura y los municipios validan que la procedencia diversa y plural fuera de líneas partidistas que respaldaron la elección a estos cargos reafirma la voluntad de los ciudadanos de trabajar fuera de líneas partidistas. Además, los resultados enviaron un mensaje claro de: que los ciudadanos respondieron a la propaganda electoral basada en mensajes que apelaron al miedo; que el proceso político se enfrenta a una ruptura con la lealtad a las insignias de los partidos políticos; y que la posible pérdida de fondos federales representa una amenaza a la economía y a la estabilidad social.

Ciertamente, el gobierno entrante fue elegido bajo la promesa de impulsar un estilo de gobierno no partidista y gobernar de una manera que trascienda, al menos perceptualmente el protagonismo del partido político. Adoptar una nueva forma de gobernar va a requerir llevar a cabo reformas políticas y mejoras a la gobernanza pública que atiendan sus fundamentos en lo relativo a lograr mayor representatividad, legitimidad, involucración y participación ciudadana a modo de dotar al ciudadano de mayores capacidades y sentido de pertenencia en los asuntos

públicos que les afectan.

La gobernanza eficaz requiere el fortalecimiento de las capacidades directivas e institucionales y de una administración pública que planifique y ejecute de manera estratégica, con énfasis en los resultados y el uso prudente de los recursos públicos. Por ello, el desafío del nuevo gobierno es cerrar la brecha entre los compromisos de su plataforma de gobierno y las acciones concretas que en la práctica logre cristalizar para mejorar la gobernanza, la economía y la calidad de vida de la sociedad. Es altamente necesario mejorar los resultados gubernamentales; potenciar el desarrollo económico principalmente para atraer inversión y crear empleos; mejorar la gobernanza y propiciar un ambiente favorable para los negocios y el emprendimiento y priorizar las políticas públicas y los recursos fiscales requeridos para atender las necesidades apremiantes de la población y la recuperación de la confianza pública, lacerada por el incremento de la corrupción.

En esta instancia no será tarea fácil establecer metas de gestión ambiciosas y a la vez realistas para moverse al tablero de implantación y ejecución de los compromisos contraídos con los ciudadanos en el proceso electoral. Se necesita una fuerte voluntad política para priorizar las promesas de campaña, vigilar de cerca su implantación, asignar los recursos presupuestarios necesarios y sobre todo

rendir cuentas sobre los objetivos para ganar confianza con los ciudadanos. Ante este escenario, es importante que el equipo del gobierno electo, por configurar, reconozca que gobernar es diferente a hacer campaña y una vez en el cargo representen los intereses no solo de quienes votaron por ellos, sino también de quienes no lo hicieron.

Tenemos ante nosotros una nueva oportunidad para construir un mejor Puerto Rico para todos. Ciertamente, los retos que enfrentamos para instituir una gobernanza eficaz exigen poner en marcha una nueva forma de gobernar, gestionar y administrar los asuntos públicos. Para lograrlo, necesitamos una sociedad comprometida con el País, un gobierno comprometido con las necesidades esenciales de la ciudadanía y no con adelantar intereses particulares y un firme respeto al estado de derecho. Las acciones por emprender necesitan ser articuladas de manera coherente para que sean pertinentes y consecuentes.

Hoy más que nunca necesitamos solidaridad, esperanza, voluntad política y una ciudadanía dispuesta a colaborar en la ejecución, la supervisión y fiscalización del plan de gobierno avalado por la mayoría de los electores en favor del bienestar y la calidad de vida de la sociedad. La transparencia, la integridad pública y la voluntad de todos los actores de la sociedad debe ser el vehículo para forjar un mejor País.



**Dra. Enelda
Torres
de Durand**

Directora
Ejecutiva Centro
de Gobernanza
Pública y
Corporativa